

► SOCIEDAD

El ganadero de Fukushima y otras historias

La profesora segoviana de la Universidad de Kobe relata nuevos y emocionantes testimonios sobre la actitud del pueblo japonés ante el terremoto y la fuga nuclear

MONTSERRAT SANZ / KOBE (JAPÓN)

De todas las imágenes de sufrimiento con las que tenemos que convivir después de la tragedia que asoló el norte de Japón, una de las más tristes es la de un ganadero de Fukushima que todos los días ordeña las vacas y tira directamente la leche a la acequia.

texto segundo parrafo Encarna la confluencia de todo lo que le puede ir mal a uno en la vida. Aunque quisiera, no tiene la libertad de huir, proteger su salud y rehacer su vida: no puede abandonar a sus vacas. Aunque lo deseara, no puede retirarse a descansar mientras espera una solución del gobierno: tiene que seguir atendiendo a sus animales de sol a sol con temperaturas bajísimas. Su moral se escapa todos los días por la misma manguera por la que fluye la leche que acaba en la acequia. No ha perdido su casa, su granja ni su vida, pero creo que envidia a los muertos. El otro día dijo que vivía en el infierno en la tierra. Le creo. Una de las peores torturas que se me ocurren es que nuestro trabajo carezca de sentido. Por eso le traigo a colación en este artículo, para redimirle un poco de sus circunstancias. Aunque él no sabrá nunca que su figura inspiró un pequeño artículo en un periódico español, a mí me gustaría decirle que su miseria me sirve de metáfora para explicar el estado de ánimo en el que se encuentra esta sociedad. Por un lado, las mismas cosas que durante años nos proporcionan el bienestar se pueden convertir en nuestro yugo. En su caso, las vacas. Es cierto que la misma fuente de energía que alimenta nuestra vida moderna nos puede amenazar con ser nuestra perdición. Sin embargo, conmueve ver que, a pesar de todo, trata a sus vacas con cariño y se aferra a ellas como nos aferramos todos a nuestra realidad presente como si ésta fuera eterna. El sabe que las vacas no tienen la culpa, que las circunstancias las crean los humanos y la naturaleza conjuntamente, y que abandonarlas ahora sería un despropósito injustificado e injusto, aunque no vislumbre el final de esta pesadilla a corto plazo. Nosotros sabemos también que debemos afrontar este revés sin histeria y con



Los trabajos para contener los daños en la central nuclear continúan sin descanso. /EFE

la cabeza fría, procurando aprender para el futuro, aunque nuestra moral ahora se esté escapando poquito a poco ante la injusta reacción de los demás países de rechazar el producto de nuestro trabajo. Sea como sea, nos levantamos todos los días y seguimos haciéndolo con el mismo tesón de siempre.

Los informativos japoneses están llenos de otras historias que alimentan la esperanza y que presento aquí a petición de amigos que me comentan la imposibilidad de acceder a esta información sobre los supervivientes. Desde el jueves día 24 de marzo la autopista que lleva a las zonas afectadas está de nuevo abierta al tráfico general. La gasolina ya viaja hacia el norte sin problemas y todos los que tienen seres queridos entre los supervivientes pueden ir a abrazarles. Una pareja de hermanos, en un coche lleno de víveres, eran de los primeros en usarla. Se dirigían por fin a ver a sus padres, atrapados en un refugio. Los ferries también se restablecieron el mismo día. Un hombre explicaba que iba a ver a su madre de 90 años que vive sola en una de las islas. Ese

mismo jueves vimos también a las máquinas trabajar en las casas prefabricadas que ya están siendo construidas. Aunque no serán suficientes para todos, cinco mil de ellas estarán terminadas a finales de abril. El que debe estar muy contento, pensamos, es un constructor de la zona, que pocos días después del terremoto y habiendo evaluado que

Trabajar en estas condiciones es no solo heroico, sino muestra de la generosidad más pura que he visto jamás

todavía tenía máquinas y personal con quien trabajar, se presentó frente al alcalde y le dijo que estaba dispuesto a ponerse a construir, pero que necesitaba que se le garantizase combustible para las máquinas. No hemos oído más de él, pero suponemos que su felicidad es grande ahora que la autopista le permite

acceder al combustible que pone a funcionar su equipo.

Antes de que las cosas comenzasen a fluir de esa manera, vimos comunidades organizadas por sí mismas en las que mientras unos rastreaban los escombros en busca de los sacos de arroz que podía haber en todas las casas, otros recogían tablas para alimentar el bidón que hacía las veces de estufa, al tiempo que se consolaban y apoyaban mutuamente. Pedían que se reconstruyera su comunidad como tal, que no se les separase llevándoles a cada uno a un punto distante de los otros. Recordaban (un comentario que ya hemos oído en varias ocasiones) que su cementerio está allí y que nadie podría hacerse cargo de las tumbas si todos se fueran. Mientras esto sucedía, tuvimos ocasión de escuchar las palabras de un empresario de una fábrica de congelados destrozada que ha prometido reconstruir en cinco años, porque dice que no empieza de cero, sino de uno, ya que sus trabajadores están todos vivos. Entre ellos se encontraban en prácticas doce chicas chinas a las que reunió para expli-

carles que tenían que volver a sus casas, pero que espera su visita en cinco años para poderles recibir sólo con sonrisas.

Los protagonistas de esta última semana, sin embargo, han sido los niños. Se aproxima el comienzo de curso, aunque éste tenga que ser pospuesto en las zonas afectadas. Esto no impide que los maestros estén completamente dedicados a intentar que el curso comience con la mayor normalidad posible. Para empezar, vimos al director de un colegio destrozado, de traje y corbata, llamando a la puerta de cada casa de los alumnos de sexto cuya ceremonia de graduación no pudo celebrarse. Entraba en la casa y entregaba formalmente el diploma al niño ante la mirada llorosa de sus padres, quienes aplaudían. A cada uno de los niños le decía que debía esforzarse a partir de ahora para seguir con sus estudios. Mientras, los maestros limpiaban de barro las mochilas. Debo aclarar que la mochila es un elemento simbólico de suma importancia. Son de cuero, y con pequeñas variaciones de color, todos los niños de primaria llevan la misma. Se compran el primer año y duran los seis años de escuela. Comprar la mochila es todo un rito que supone la "puesta de largo" del niño que comienza el colegio. Es el símbolo de la condición del niño como estudiante de primaria. Esta semana hemos visto a los maestros repartir una por una las mochilas que han podido rescatar. La insistencia en que los niños puedan rehacer su vida sin demora es conmovedora. Voluntarios impartiendo clases, reparto de libros, relocalización de estudiantes en colegios e institutos distintos. No quiero por ello quitar protagonismo a un cartero de uno de los pueblos engullidos por el mar. La semana pasada decidió desembarrar su moto y ponerse a repartir las cartas que seguían acumuladas y que deberían haber llegado al día siguiente del tsunami. Ha buscado por todos los rincones a sus destinatarios, quienes se lo han agradecido con lágrimas y reverencias. Las mismas con las que agradecieron los refugiados los conciertos de un niño autista de 14 años o los numerosos recitales con los que coros de niños y de mayores amenizan los largos días.

Me gustaría resaltar que todas estas personas, el constructor, el empresario, los maestros, el director de escuela, el cartero, y todos los demás que me dejo en el tintero por falta de espacio, han perdido familiares, amigos y la mayoría de ellos, su casa. Ponerse a trabajar en esas condiciones es no sólo heroico, sino la muestra de la generosidad más pura que yo he visto jamás.

En el plano más personal, y como la vida sigue normalmente en el resto de Japón, hace una semana tuvimos la ceremonia de graduación en la Universidad. El encargado del brindis estuvo muy acertado cuando les recordó a los jóvenes que, históricamente, los desastres sirven para renacer y renovarse. El Japón de las bombas atómicas renació en una sociedad democrática como la que conocemos ahora, dijo. Les pidió a los chicos que reconstruyeran el país con una sociedad apropiada para el siglo XXI. Me pareció un buen discurso. A pesar de todo, en todas partes hay siempre cosas mejorables.

Ayuntamiento de SAN MARTÍN Y MUDRIÁN (SEGOVIA)

INFORMACIÓN Pública relativa a la solicitud de autorización excepcional en suelo rústico para el Proyecto de Aparcamiento exterior y pavimentación del acceso a la fábrica de harinas y grasas, a instancia de Digesnor, S.A., cuya ubicación se encuentra en la parcela rústica 17 del polígono 12 del término municipal de San Martín y Mudrián (Segovia)

Proyecto: Aparcamiento exterior y pavimentación del acceso a la fábrica de producción de harina y grasa a partir de SANDACH de categoría 3.

Promotor: Digesnor, S.A.

Ubicación: Parcela 17 del polígono 12 del término municipal de San Martín y Mudrián (Segovia)

Exposición Pública: Veinte días hábiles contados a partir del siguiente al de la publicación del presente anuncio en el Boletín Oficial de Castilla y León.

Normativa: Artículos 23 y 25 de la Ley 5/1999, de 8 de abril de Urbanismo de Castilla y León y 293.4 y 307.3 del Decreto 22/2004, de 29 de enero, por el que se aprueba el Reglamento de Urbanismo de Castilla y León.

En San Martín y Mudrián a 29 de marzo de 2011.

LA ALCALDESA

Fdo. Mercedes Fuentes Escribano

EDICTO

DON MANUEL HUMANES NIELFA, SECRETARIO DEL JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA Nº 003 DE SEGOVIA.

HAGO SABER: Que en este Juzgado se sigue el procedimiento EXPEDIENTE DE DOMINIO. INMATRICULACION 0000729 /2010 a instancia de MARY SOL GALINDO BERMEJO, expediente de dominio para la inmatriculación de la siguiente finca:

UNA CASA, sita en la calle Cantarranas, número 80, antes 60, en el término municipal de Abades (Segovia), de trescientos cincuenta metros cuadrados aproximadamente, y consta de diferentes posesiones con su corral, y linda derecha entrando, con casa de herederos de Vidal Moreno; izquierda con casa de Claudio Galindo Núñez, fondo con cercas de Vidal Moreno García, donde tiene su salida accesoria y por su frente con la referida calle de Cantarranas. Referencia catastral 3005898UL9330N0001MG.

Por el presente y en virtud de lo acordado en diligencia de ordenación de esta fecha se convoca a las personas ignoradas a quienes pudiera perjudicar la inscripción solicitada para que en el término de los diez días siguientes a la publicación de este edicto puedan comparecer en el expediente alegando lo que a su derecho convenga.

En SEGOVIA a veintinueve de Marzo de 2011.

EL/LA SECRETARIO